

La Unión Europea está en peligro

Mario Soares*

LISBOA, 27 de mayo.—La crisis económica mundial empezó en Estados Unidos con la quiebra del banco Lehman Brothers, durante el gobierno de George W. Bush, como una clara consecuencia de la globalización desregulada de la ideología neoliberal que, sin normas éticas, subordina el poder de los estados a los mercados usureros, las empresas *off-shore* y el lucro por el lucro. Ignora a las personas, que no cuentan aunque se estén muriendo de hambre.

Entre el 2007 y el 2009 publiqué algunos libros, entre ellos **Un mundo en mutación**, **Elogio a la política**, **Luchando por un mundo mejor** y **En el centro del huracán**; en los que advertí el riesgo de que el neoliberalismo contagiase al euro y a la propia Unión Europea (UE).

El presidente estadounidense Ronald Reagan (1911-2004) y la primera ministra británica Margaret Thatcher (1925-2013) fueron los campeones de la política neoliberal en los años 80, continuada luego por el pseudo-laborista Tony Blair con las consecuencias desastrosas que ya conocemos.

Teniendo en cuenta el profundo nexo entre Estados Unidos y Europa, el neoliberalismo norteamericano contagió inevitablemente a la UE. A partir de entonces, empezó la crisis europea, especialmente en la zona euro, con el liderazgo de la canciller (jefa de gobierno) alemana Ángela Merkel.

Merkel, originaria de la entonces Alemania Oriental, fue militante comunista pese a ser luterana. Después de la caída del Muro

de Berlín, se declaró contraria a la unidad alemana, una fusión a la que contribuyeron los estados europeos, Portugal incluido.

Como es sabido, el primer país afectado por la crisis del euro fue Grecia, la cuna de nuestra civilización, razón por la cual debería haber sido mejor tratada. Pero no lo fue.

Merkel, aliada a los liberales ultra conservadores, aunque se denomine demócrata cristiana, reaccionó exactamente como querían los mercados.

Grecia, donde los bancos alemanes tenían un peso considerable, anduvo de mal en peor hasta conseguir lo suficiente para pagar los enormes intereses que le exigía la troika, integrada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Al mismo tiempo, los llamados estados periféricos de la zona euro, con o sin apoyo financiero, fueron progresivamente entrando en crisis. Primero Irlanda, después Portugal, España, Italia (la tercera economía europea), Chipre, seguidos por el sorprendente colapso de Holanda. Francia es la última adición a la lista.

Todo esto, debido a la política criminal de austeridad impuesta por Alemania, secundada por la Comisión Europea, presidida por José Manuel Durão Barroso (con sucesivos y graves cambios de opinión). Con mayor discreción, han adoptado la misma política el presidente del BCE, el italiano Mario Draghi y el FMI (que asimismo ha cambiado varias veces de opinión respecto a la austeridad).

Se ha demostrado que la austeridad solo

favorece a los mercados usureros, y a quienes están detrás de ellos, mientras arrasa a los estados y a sus respectivos pueblos. Y no solo a los llamados países periféricos o del Sur, como se dedujo prematuramente. Échese un vistazo a Holanda, Francia y Alemania; era evidente que la crisis también golpearía a Alemania, como lo habían previsto los premios Nobel de Economía Joseph Stiglitz y Paul Krugman, entre otros.

Alemania muestra cada vez más síntomas de dificultades por la política de austeridad que promueve, al perder gran parte de su mercado en Europa, que representa casi un 50 % de sus exportaciones. Si la política de austeridad se mantiene, también Alemania entrará en recesión.

La opinión pública europea está comenzando a entender que es necesario —y urgente— cambiar la política y los políticos actuales, que se han revelado incompetentes.

Los partidos gobernantes en Europa son casi todos ultra conservadores, incapaces de entender la situación actual. El hecho es que los partidos que construyeron la UE, como los socialistas, los socialdemócratas, los laboristas y los demócrata-cristianos hoy no están en el poder. Las excepciones son Francia e Italia, que acaba de reelegir a su excelente presidente Giorgio Napolitano, a pesar de su edad, y designar a Enrico Letta como primer ministro.

Tanto Letta como el presidente de Francia, François Hollande, se declaran

abiertamente en contra de la austeridad y quieren restituir a los estados el control de los mercados, y no al revés.

Por todas estas razones, los pueblos de todos los países europeos se manifiestan ruidosamente contra la troika, los mercados, los pseudo-políticos y los gobiernos empeñados en la austeridad.

Hay que subrayar que los estados sociales —un producto de posguerra—, la democracia tal como la concebíamos y el Estado de derecho están siendo cuestionados. El dilema es simple: o se lucha contra el desempleo, la pobreza generalizada y la recesión, y se garantiza el Estado Social en todas sus vertientes, mientras todavía estamos a tiempo, o la Unión Europea caerá en el abismo.

Esto también sería una tragedia para Estados Unidos (cuyo único aliado fiel es la Unión Europea), y para el resto del mundo.

Tengo la esperanza de que esto no suceda porque el mundo no puede querer que la Unión Europea, el proyecto político más original y benéfico para los pueblos que ha sido concebido, simplemente desaparezca y que aumente el peligro de un nuevo conflicto mundial.

Sería una marcha atrás en términos de civilización que nos haría retroceder más de un siglo. ¡Que haya sentido común y coraje! (IPS)

* Mario Soares, expresidente y ex primer ministro de Portugal.

Harvard, el Tea Party y una tesis racista contra los inmigrantes

En medio del tenso debate en el Congreso estadounidense para legalizar once millones de inmigrantes, una tesis anacrónica aprobada por la Universidad de Harvard, que pone en duda el cociente intelectual de aquellos, y un informe de una influyente fundación cercana al movimiento Tea Party, dejaron en evidencia el racismo que sufren los latinos.

La bronca de la comunidad latina estalló hace dos semanas cuando la Fundación Heritage, un semillero conservador y ultra liberal para los gobiernos republicanos con sede en Washington, publicó un informe contra el proyecto de reforma migratoria impulsada por el presidente Barack Obama.

El informe advirtió que la legalización de once millones de inmigrantes que hace años residen y trabajan de forma ilegal en el país, le costarán 6,3 billones de dólares al Tesoro estadounidense en concepto de programas y ayudas sociales, y servicios públicos básicos como educación, salud y el sistema previsional.

“La política de inmigración debería incentivar la inmigración calificada y restringir la no calificada”, concluyó el informe publicado en la página web de la Fundación Heritage y repetido hasta el hartazgo por medios conservadores como la cadena Fox News.

“En general, las políticas públicas deben limitar la inmigración a aquellos que serán contribuidores netos (que aportan al Estado más de lo que necesitan de él) y evitar a aquellos que aumentan la pobreza e imponen nuevos costos a los sobrecargados contribuyentes estadounidenses”, agregó.

En la larga argumentación del informe, la Fundación sostiene que este tipo de inmigración cuesta más de lo que aporta, tiene en general un nivel educativo bajo y es poco probable que lo mejore con el pasar de las generaciones.

La lógica detrás de este argumento no dista mucho de la que utilizaba gran parte de la sociedad estadounidense hace 50 años contra la población afroamericana.

Pero la base teórica del reciente informe de la Fundación



Heritage —dirigida por el exsenador republicano y miembro del movimiento ultraconservador Tea Party, Jim DeMint— no data de los convulsionados años '60 sino del año 2009.

Ese año, Jason Richwine, uno de los dos autores del informe de la Fundación Heritage, obtuvo su doctorado en Filosofía en la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Harvard. El título de su tesis fue **Cociente Intelectual y Política de Inmigración**.

“El cociente intelectual promedio de los inmigrantes en Estados Unidos es sustancialmente menor al de la población blanca nativa, y la diferencia probablemente persista durante varias generaciones”, sostuvo Richwine en su premisa.

El cociente intelectual se mide a través de un examen estandarizado creado en Europa a principios del siglo XX para intentar determinar el nivel de inteligencia de una persona.

“Elegir inmigrantes con un cociente intelectual más alto podría mejorar los problemas en Estados Unidos, y al mismo tiempo beneficiaría a los inmigrantes potencialmente inteligentes que no tienen acceso a la educación

en sus países de origen”, concluyó la tesis.

Télam quiso hablar con el decano de la Escuela de Políticas Públicas de Harvard, David Ellwood, pero desde su oficina solo aceptaron difundir la respuesta que el académico dio días atrás a cientos de estudiantes que repudiaron la decisión de aceptar y aprobar una tesis a la que calificaron de racista.

“Las universidades son lugares únicos en los que los temas pueden ser expresados, debatidos, examinados y desafiados. Nos regimos por la creencia de que las ideas —aun aquellas que consideramos insostenibles y hasta ofensivas— no deben ser censuradas o suprimidas”, argumentó el decano. “Las malas ideas deben ser derrotadas por buenas ideas, no por la censura”, agregó.

Pero la indignación que provocó esta tesis entre profesores, estudiantes y miles de inmigrantes no la provocó la existencia de una mala idea, sino que un tribunal de “respetados académicos” de una universidad con renombre mundial la haya aprobado y otorgado grado de Tesis de Doctorado.

El presidente del tribunal de notables que aprobó la tesis de Richwine en 2009, George Borjas, defendió su decisión en un correo electrónico que envió en los últimos días al diario de la Escuela de Harvard, The Citizen.

“La investigación de Jason era sólida. Ninguno de los miembros del comité la habría aprobado si hubiesen pensando que el trabajo empírico era poco serio”, sostuvo Borjas.

“En cuanto a qué significa, no estoy seguro. Conozco personas que toman la evidencia empírica, como la que Jason presentó, e intentan ‘arreglar el mundo’ con ella”, agregó el profesor de Economía, especializado en temas de inmigración, según el perfil que publica Harvard.

Ni bien la tesis de Richwine se hizo famosa, la Fundación Heritage se deshizo de él.

Richwine presentó la renuncia el 9 de mayo a su cargo de Analista, pero la Fundación ultraconservadora —y muy cercana a la oposición republicana y al movimiento Tea Party— sigue defendiendo el informe que coescribió contra la reforma migratoria. (Tomado de Télam)